

## SOCIEDAD

15/08/09 15h 17m

**POLONIA**

### **El antisemitismo que no muere**

**885 palabras**

-El odio a los judíos se resiste a desaparecer en muchos países de la antigua Europa comunista y se funde en el ultranacionalismo.

Varsovia, 15 ago. (COLPISA, Paco Soto).

El odio a los judíos, alentado en muchos casos por el ultranacionalismo y el conservadurismo y bendecido por corrientes de las iglesias católica, protestante y ortodoxa, ha sido una constante en Europa central y oriental durante el siglo XX. El antisemitismo, o para ser más exacto la judeofobia, no desapareció en los países europeos que después de 1945 fueron sometidos al socialismo real y en muchos casos fue alentado por los regímenes comunistas que necesitaban chivos expiatorios para desviar el descontento de la población. 20 años después de la caída del Muro de Berlín, la judeofobia sigue contando con muchos adeptos en las iglesias cristianas, la extrema derecha y los nostálgicos poscomunistas, los medios de comunicación y los intelectuales reaccionarios. La peste antisemita se resiste a morir en Polonia, Rumanía, Hungría, Lituania... En 1918, cuando Polonia recuperó la soberanía después de 123 años de ocupación, el antisemitismo era "uno de los peores problemas políticos", señala la historiadora Alina Cala. El 90% de los más de tres millones de judíos polacos fueron exterminados por los nazis, pero durante y después de la Segunda Guerra Mundial hubo pogromos de polacos contra judíos, como los de Jedwabne y Kielce.

El régimen comunista utilizó el antisemitismo y después de las luchas estudiantiles de marzo de 1968, miles de intelectuales y profesionales liberales judíos tuvieron que abandonar el país. En la actualidad, aunque quedan pocos judíos en Polonia, sectores de la derecha radical, medios vinculados a la Iglesia católica como Radio Maryja e intelectuales como el profesor Jerzy Robert Nowac han hecho del odio a los judíos su razón de ser.

Pero hay que destacar que Polonia es el país que más esfuerzos hace desde el punto de vista institucional e intelectual por superar las miserias de su historia reciente. El socialista Aleksander Kwasniewski, al pedir perdón por el crimen de Jedwabne, en 2001, cuando era presidente, marcó un antes y un después en la lucha contra el antisemitismo. Según el sociólogo Ireneusz Krzeminski, el 10% de los jóvenes polacos se manifiesta activamente contra la judeofobia.

Bella Szwarzman-Czarnota, redactora de la revista 'Midrasz', considera que "se han dado pasos muy importante contra el antisemitismo". Para la periodista de Gazeta Wyborcza Anna Bikont, el peligro está en "el nuevo antisemitismo de algunos medios e intelectuales que camuflan sus ideas".

Combate

“Según las circunstancias, el antisemitismo no es sólo un derecho, sino un deber de cada húngaro que quiera a su patria. Nos tenemos que preparar para un combate armado contra los judíos”. Esta cita, que apareció en el boletín que publica un grupo de unos 4.000 oficiales de la Policía, demuestra que la judeofobia, junto con el odio a los gitanos, campa a sus anchas en Hungría, en grupos paramilitares neonazis y neofascistas, pero también en partidos parlamentarios de derecha como Jobbik y el Foro Democrático, en el fútbol y en amplios sectores sociales.

La ley suele ser laxa con los antisemitas. El pasado mes de julio, los antisemitas amenazaron con asesinar al rabino Shlomo Koves, y sus dos hijos fueron atacados por el grupo racista Magyar Garda. Según una investigación llevada a cabo por el profesor Andras Kovacs, de la Universidad Central de Budapest, el 15% de los húngaros manifiesta un odio visceral a los judíos y el 50% considera que los gitanos son “genéticamente criminales”.

Rumanía, que antes de que llegaran los comunistas al poder vivió un periodo fascista, tampoco escapa a la judeofobia en 2009. La nostalgia por dictadores crueles como el fascista Ion Antonescu - responsable de la muerte de 400.000 de judíos- y el comunista Nicolae Ceausescu se mezcla en el país balcánico con el odio a judíos, gitanos y homosexuales, que suelen ser víctimas frecuentes de la extrema derecha y de jóvenes borrachos después de salir de una discoteca.

En los últimos años, se han dado pasos firmes en la lucha contra el antisemitismo por parte de los gobernantes y de numerosos colectivos cívicos. Después de la caída de Ceausecu, en diciembre de 1989, ultras de derecha e izquierda vinculados a los aparatos represivos de la dictadura comunista impulsaron una violenta campaña antisemita que tuvo el apoyo de amplios sectores sociales durante años. Aunque los daños causados no han desaparecido, la democratización del país los ha limitado. Bucarest ha reconocido su responsabilidad en el Holocausto y “el viento sopla en la buena dirección”, señala el sociólogo Mircea Kivu.

## Años

Se van a necesitar años para que los gobernantes democráticos y las sociedades de Letonia, Lituania y Estonia reconozcan abiertamente que durante la Segunda Guerra Mundial los fascistas de estos países bálticos colaboraron con la Alemania nazi en el exterminio de decenas de miles de judíos. La comunidad judía de Lituania denuncia a menudo ataques contra sus miembros y critica a las autoridades por ciertas leyes que “dividen a los ciudadanos sobre la base de sus orígenes étnicos”. Las agresiones a judíos, así como los ataques a sinagogas y el negacionismo (el revisionismo histórico de los partidarios del III Reich), son también una triste realidad en países como Chequia y Bulgaria, donde el nacionalismo xenófobo y el racismo contra los gitanos se dan la mano con el antisemitismo.